

PEDRO MIR, PEDRO PIETRI Y NICOLAS GUILLEN O HAY TRES PAISES EN EL MUNDO

Por Manuel A. Ossers Cabrera*

Si bien fue Pedro Mir quien escribió el poema “Hay un país en el mundo”, tanto Pedro Pietri como Nicolás Guillén podrían haber usado el mismo título para alguna de su poesía, ya que esta tríada antillana de poetas posee un común denominador que va más allá de su lazo geográfico. En los tres constituye la poesía una lid revolucionaria en contra de los enemigos del bienestar de sus respectivos pueblos. En Pedro Mir y Nicolás Guillén esta lucha se extrapola a los demás pueblos latinoamericanos y, en Pedro Mir, abarca a “todos los miserables de la tierra” (Márquez, 209). Claro está que a través de la historia la pluma ha sido un instrumento de combate de poetas y escritores por las reivindicaciones populares; como lo testimonia, por ejemplo, en nuestro lado del planeta, la antología bilingüe de Robert Márquez: *Poesía revolucionaria latinoamericana*. En el presente trabajo enfoco el Caribe de habla española en las personas de los poetas mencionados porque los une la geografía, la lengua, el atropello, la agresión; en fin, los une el sufrimiento.

En el poema “Hay un país en el mundo”, Pedro Mir expresa este dolor:

Hay/un país en el mundo/donde un campesino breve,/seco y
agrio/muere y muerde/descalzo/su polvo derruido,/y la tierra no

* Profesor, P.H.D. de Literatura Latinoamericana por la State University of New York, Albany. Profesor de Lengua Española, Literatura y Cultura Hispanoamericana en la University of Wisconsin-Whitewater.

alcanza para su bronca muerte./ ¡Oídllo bien! No alcanza para quedar dormido./ Es un país pequeño y agredido. Sencillamente triste,/ triste y torvo, triste y acre. Ya lo dije:/ sencillamente triste y oprimido(6).

El vocablo *triste* no sólo establece la angustia de ese país en el mundo, sino que con la modalidad estilística de la repetición, tal voz colma esos versos de una intensificación expresiva de corte tácitamente afectiva. Emotividad ésta que se inicia en el poema con el hado fatal del campesino.

Por otro lado, si campesinos dominicanos mueren no sólo sin tierra, pero sin tierra donde enterrarlos; obreros puertorriqueños en Nueva York mueren marginados como nacieron. En su poema, "Obituario puertorriqueño", Pedro Pietri describe esa perpetua marginación:

Juan/Miguel/Milagro/Olga/Manuel/Todos murieron ayer/hoy/y mañana de nuevo morirán/Soñando/ (409).

(...)

Estos sueños/Estos sueños vacíos/desde los cuartos ilusorios/que sus padres les dejaran/son los efectos secundarios/de los programas de televisión/sobre la ideal/familia blanca americana/con criadas negras/y conserjes latinos(...) (410).

Sentimos la fuerza expresiva de los dos primeros versos impregnada por la temporalidad tríplice que los delinea. Acentúa así el poeta la perpetuidad de la miserable realidad vivencial de sus compatriotas. De hecho, el título mismo declara el sino de tal existencia.

Ya sea dentro del imperio o en su periferia de dominio, el anti-llano y latinoamericano sucumbe bajo sus tentáculos poderosos; como lo declara Nicolás Guillén en el poema "Crecen altas las flores":

Para el yanqui no somos más que escoria barata,
tribus de compra fácil con vidrio y hojalata;
generales imbéciles sin ciencia y sin escuela,

(...)

Cuadrúmenos

a saltos en la selva; gente menuda y floja

que en curarse mortífero sus agrías puntas moja (158).

La visión de inferioridad, la falta de respeto y la falta de seriedad —según la descripción de Guillén— con que los Estados Unidos de América percibe y trata a América Latina, son factores que en la psique y política estadounidenses determinan la agresión imperial en sus diversas manifestaciones: militar, terrorista, económica, política, cultural, etc. Pedro Mir, lo ilustra, en parte, de la siguiente manera:

Yo, Babbit, un cosmos,/un hijo de Manhattan./El os lo dirá/
—Traedme las Antillas/sobre varios calibres presurosos, sobre cintas/de ametralladoras, sobre los caterpilares de los/tanques/
traedme las Antillas./Y en medio de un aroma silencioso/allá viene la isla de Santo Domingo./—Traedme la América Central./
Y en medio de un aroma pavoroso allá viene Nicaragua./—Traedme la América del Sur./Y en medio de un aroma pesaroso/allá viene cojeando Venezuela./Y en medio de un celeste bogotazo/allá viene cayendo Colombia./Allá viene cayendo Ecuador./Allá viene cayendo Brasil./Allá viene cayendo Puerto Rico./En medio de un volumen salino allá viene cayendo Chile.../Vienen todos./Allá vienen cayendo./Cuba trae su dolor envuelto en un estremecimiento/de comparsas./México trae su rencor envuelto una sola mirada/fronteriza./Y Haití, y Uruguay y Paraguay, vienen cayendo./Y Guatemala, El Salvador y Panamá, vienen cayendo./Vienen todos./Vienen cayendo./(...)—Traedme todos esos pueblos en azúcar, en nitrato, en estaño, en petróleo, en bananas,/en almíbar/traedme todos esos pueblos./(...)Vienen todos, vienen cayendo (56-57).

A la fortaleza afectiva en sí del asunto temático en el poema, el poeta añade el recurso estilístico de la repetición en el trozo transcrito, desplegando así esas estrofas una elevada intensidad expresiva manifestada por el dinamismo que, en efecto, la repetición genera en esos versos.

El recurso de la repetición, encontrado muy a menudo en “Obituario puertorriqueño”, también sirve como un instrumento intensificador de la expresión:

Trabajaron/diez días a la semana/por el pago de cinco/Trabajaron/Trabajaron/Trajaron/y murieron/sin un centavo/Murieron

endeudados/Murieron sin saber el aspecto/que tenía/la entrada principal/del banco nacional (404).

Sin la repetición, lo expresado aquí sería una mera información con un toque de emotividad, dependiendo de nuestra disposición y nivel de concientización para con el tema en cuestión. Mas, mediante la repetición del verso “trabajar” podemos percibir la tediosa rutina de esos obreros; y, como ya los tres versos anteriores a la repetición establecen la naturaleza explotadora de su trabajo, nuestra percepción no se limita a la clara visualización que la repetición ya nos ha facilitado, sino que esta modalidad estilística también, y más importante, dota este trozo de una afectividad expresiva que logra penetrar en el oyente o lector, conmoviéndolo a identificarse con las masas explotadas. La repetición del verbo morir y lo que él describe en sí completan este logro de efectividad emotiva en esa parte del poema.

Mientras en el “Obituario puertorriqueño” Pedro Pietri denuncia la explotación de la clase trabajadora de su pueblo en Nueva York —como acabamos de ver—, en el “Contracanto a Walt Whitman”, recordamos del fragmento leído, que Pedro Mir aborda tal tema a partir de la explotación de una nación pequeña y pobre por una colosal y rica. Por supuesto, que este tipo de explotación implica necesariamente la explotación del trabajador. Repasemos los versos en cuestión:

—Traedme todos esos pueblos en azúcar, en nitrato, en estaño, en petróleo, en bananas,/en almíbar traedme todos esos pueblos (57).

Ahora comparémoslos con los siguientes de Nicolás Guillén en “Crecen altas las flores”:

Pero como tenemos bosques y cafetales,/hierro, carbón, petróleo,/cobre, cañaverales,/(lo que en dólares quiere decir muchos millones)/no importa que seamos quéchuas o motilones (158).

De modo que en esencia nuestros tres poetas están denunciando la misma anomalía existencial de sus respectivos pueblos (y América Latina en general) impuesta por una nación superpoderosa.

El resultado inexorable, según nuestros tres poetas, de toda esa

explotación para las naciones violadas es el saqueo de sus recursos naturales, el sudor y la sangre de sus campesinos y obreros, y finalmente la muerte en medio de una pauperización onmimoda. E inclusive, como ya vimos en la poesía de Pedro Pietri, la agonía laboral no termina con la muerte, puesto que pasa de generación a generación en un círculo vicioso de aparente impenetrabilidad hasta ahora. Y el círculo permanece compacto, en parte, gracias al servilismo de líderes locales que un imperio siempre encuentra en su esfera de dominio. En “Crecen altas las flores”, se registran varios ejemplos de estos mercaderes de patria. Cito la primera ilustración comenzando donde Guillén usa la imagen de la sangre, como muestra de la inhumanidad ya mencionada:

Vienen pues a ayudarnos para que progreseemos/y en pago de su ayuda nuestra sangre les demos./Si en Paraguay tumultos contra Washington hay,/que vaya luego Stroessner y ayude al Paraguay./ Que quien gobierno y patria cifró en una botella,/ceda no al pueblo el mando sino a la ruda estrella/del espadón estulto cuya estulticia vende el hogar a un extraño, y encarcela y ofende (158).

2do. ej.: Cada día en Colombia los soldados apuntan/contra los campesinos y obreros que se juntan (160).

3er. ej.: Centroamérica es una gran finca que progresa./Va el plátano en aumento, crece el café y no cesa./ (A veces silba el látigo, se oye una bofetada,/desplómase un peón... En fin, eso no es nada.) (160).

4to. ej.: Ayudador deglute su inglés y se pasea/orondo el sometido criado de vil librea/que en Puerto Rico manda, es decir obedece,/mientras que la vasta frente de Albizu resplandece (160).

Es patente, el mordaz fustigamiento con que Nicolás Guillén arremete a estos apóstatas de naciones en los trozos transcritos; particularmente el primer ejemplo, donde él claramente dice que esos individuos venden su patria por estúpidos que son —o estultos— como los llama el mismo Guillén; y el último ejemplo, donde no sólo él asienta categóricamente la obediencia del gobernador de Puerto Rico a su amo, sino que además se burla de aquél con punzante sátira,

como notamos en los primeros dos versos cuando habla el poeta del deglutir el inglés el gobernador, y de lo engreído que se pasea con su traje especial de criado.

Pedro Pietri, como Nicolás Guillén, también fustiga a un tipo de complaciente. En este caso, se trata no del vende patria, sino del individuo en los E.U.A. que se divorcia de su nacionalidad y latinidad con el fin de asimilarse o ser asimilado en la comunidad anglosajona, colmado de sueños y aspiraciones que, claro, nunca se materializan. Así lo dice el poeta:

A los puertorriqueños muertos/Que no supieron nunca que eran
puertorriqueños/Que nunca se tomaron un descanso/de los diez
mandamientos/para MATAR MATAR MATAR/a los tenientes
de sus cráneos róticos/y comunicarse con sus almas latinas (406).

Y más adelante sigue cantando el poeta:

Soñando con Queens/Amplia barriada blanca como lirio/Paisajes
sin puertorriqueños/Hogares de treinta mil dólares/Los primeros
spics en la cuadra/Orgullosos de ser de una comunidad/de gringos
que los quieren linchar/Orgullosos de estar a gran distancia/de la
sagrada expresión: ¿Qué Pasa?

De modo que estos individuos rechazan su propio grupo con el afán de integrarse, como otros inmigrantes pasados y presentes, a la sociedad establecida, creyendo en la idea ilusoria del *melting pot* o *salad bowl*, que no es ni el uno ni el otro ni ninguna otra cosa por el estilo; especialmente para un individuo que no es blanco y habla inglés con acento extranjero. Pero al pobre individuo lo confunde la relativa tolerancia racial y social y el gran mundo de apariencia y superficialidad de la sociedad política estadounidense.

Por su lado, Pedro Mir, en el poema “Hay un país en el mundo” introduce un tercer tipo de individuo de pasiva complacencia; esta vez es un tipo en su forma deseada o necesitada por la nación, no existe; necesita nacer o formarse para el desarrollo y progreso del país. Así lo determina el poeta con versos sumamente metafóricos:

Faltan hombres/para tanta tierra. Es decir, faltan hombres/que

desnuden la virgen cordillera y la hagan madre después de unas canciones./Madre de la hortaliza./Madre del pan. Madre del vino y del techo (...)/Faltan hombres que arrodillen los árboles y entonces los alcen contra el sol y la distancia./Contra las leyes de la gravedad./Y les saquen reposo, rebeldía y claridad./Y hombres que se acuesten con la arcilla y la dejen parida de paredes./Y hombres/que descifren los dioses de los ríos/y los suban/temblando entre las redes./(...)/Esto es, faltan hombres./Y falta una canción (7).

Apreciamos que la canalización estructural de la expresión metafórica en este fragmento parte de toda una poderosa prosopopeya expresionista, con el fin de acoplar los elementos de la naturaleza —no sin confrontación combativa, claro— con los humanos. No siempre es un combate, sino, por el contrario, una fusión carnal de fértiles resultados; como lo ilustran los siguientes dos versos, ejemplos en sí mismos de la energía metafórica que dinamiza todo el fragmento citado: “Y hombres que se acuesten con/la arcilla y la dejen parida de paredes”. Oímos, además, esta aliteración con el fonema /p/ que no sólo añade musicalidad al verso, sino que también intensifica, en efecto, la idea pentateuca de henchir y multiplicar la tierra. Usada aquí, claro, en referencia a la conversión de la materia prima en producto acabado. El expresionismo prosopopéyico del fragmento le inyecta, además, una alta carga de afectividad expresiva que como consecuencia nos acerca más a esta parte del poema, y por ende, a su totalidad.

Nótese de paso que en el último verso el poeta también implica que faltan más poetas; poetas, nos podemos imaginar, de una sensibilidad nacional concientizada para que sean capaces de cantar los logros y denunciar los males de su pueblo.

“Hay un país en el mundo”, como hemos visto, es un poema, en parte, del hombre versus la naturaleza, para el triunfo de la civilización; lo cual se comprende, puesto que el poema fue publicado en 1949. Con todo, esta poesía puede muy bien ser pertinente hoy, porque dada su metafórica hegemonía e intensidad, es aplicable a la realidad de sub-desarrollo que aún impera en la República Dominicana y en el Tercer Mundo en general. En verdad, el poema resulta apropiado tal como es porque en vista del éxodo campesino a las ciuda-

des, la agricultura ha mermado considerablemente en la República Dominicana, por ejemplo; donde hoy ni la caña, ni el café, ni el cacao son ya los productos principales, sino el turismo; y donde hay que importar productos agrícolas. También todavía falta en el país, como metafóricamente lo reclama el poema, la conversión de materia prima a productos industrializados. Pero, por supuesto, también el país carece de esas industrias; y mientras tanto el imperio se sigue abasteciendo de esa materia prima, que luego se la vende al país como producto acabado a precios deudores, por los cuales el país se endeuda hasta los dientes, y de ahí la dependencia económica, y ésta genera otras influencias e intervenciones, y volvemos al “puerto de origen”, del decir de Juan Bosch, y este es el cuento de nunca cabar...

“Hay un país en el mundo” comienza a terminar prediciendo: “Habrá sangre de nuevo en el país./Habrá sangre de nuevo en el país” (16). Y, en efecto, hubo mucha sangre desde entonces; especialmente en la Revolución del 1965. Y, como la serenidad después de la tempestad, el poeta quiere paz después de toda la sangre derramada; por lo que termina diciendo: “Después/no quiero más que paz./ Un nido de constructiva paz en cada calma (...) (17). “Contracanto a Walt Whitman” también se aproxima al final con deseos de paz: “Aquí estamos/por ti/pidiendo paz./La paz que requerías para empujar el mundo con tu canto” (66).

“Crecen altas las flores” termina igualmente con una nota positiva, que es precisamente la intencionalidad metafórica del título; mas lo positivo está ligado a la lucha revolucionaria:

Sólo que en nuestra América crecen altas las flores. Engarza el pueblo y pule sus más preciadas/gemas. De las guerrillas parten bazukas y poemas. Con vengativa furia truenan los ruseñores... (162).

Notamos aquí en Guillén, como en Pedro Mir, la inclusión del poeta como luchador revolucionario con su poesía.

“Obituario puertorriqueño” no puede por necesidad temática acabar con un aire positivo. No obstante, lo hace; pero sólo a un nivel condicional. Por ejemplo, dice Pedro Pietri:

Si sólo hubieran/desconectado los televisores/y encendido su propia/imaginación/Si sólo hubieran usado las biblias de la supremacía/blanca/como papel sanitario y hecho de sus almas latinas/religión única de su raza (...)/Juan/Miguel/Milagros/Olga/Manuel/estarán ahora haciendo ya lo suyo/donde la gente/hermosa canta/y danza y trabaja unida (...)/Aquí es todo el poder en español *Qué pasa/Si aquí* te dicen negrito o negrita te están diciendo AMOR (subrayado del autor, 420-422).

En fin, cada uno de nuestros tres poetas denuncia la explotación tanto del hombre por el hombre, como de una nación sub-desarrollada por una poderosa. Arremeten ellos también contra tres tipos de parias en sus pueblos: el vende patria, el que niega su nacionalidad y raza, y el que no ha devenido aún un instrumento de desarrollo y progreso para su nación. Coincide nuestra tríada de poetas en los poemas tratados en un final de relativo ambiente positivo condicionado a una lucha a sangre en Pedro Mir y Nicolás Guillén, y en una toma de concientización étnica, política y socioeconómica en Pedro Pietri. La naturaleza misma de los asuntos tematizados en los cuatro poemas, y modalidades estilísticas despliegan en tales poemas una elevada intensificación expresiva de dinámica carga afectiva. Y así, compartiendo cada uno de estos tres poetas las adversidades, las angustias, y los anhelos de sus respectivas islas antillanas junto al resto de América Latina, no hay duda que pueden todos ellos unidos cantar “Hay tres países en el mundo”.

NOTAS

Guillén, Nicolás. “Crecen altas las flores”. *Latin American Revolutionary Poetry/Poesía Revolucionaria latinoamericana: A Bilingual Anthology*. Ed. e Intro. Robert Márquez. New York & London: Monthly Review Press, 1974. 156-163.

Márquez, Robert, ed. e intro. *Latin American Revolutionary Poetry/Poesía revolucionaria latinoamericana: A Bilingual Anthology*. New York & London: Monthly Review Press, 1974.

Mir, Pedro. *Viaje a la muchedumbre*. México: Siglo Veintiuno Editores, S.A., 1972.

Pietri, Pedro. “Obituario puertorriqueño”. *Latin American Revolutionary Poetry/Poesía revolucionaria latinoamericana: A Bilingual Anthology*. Ed. e Intro. Robert Márquez, New York & London: Monthly Review Press, 1974. 404-423.

